

DaBAR



Ciclo_C

n^o
28

27 de abril de 2025

2º Domingo de Pascua, de la Divina Misericordia

Año LI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Creyente

Jesús ha vuelto, lleno de vida. Para quedarse y regalarnos toda esa vida. Con Paz en el corazón y alegría verdadera y profunda. Estos sentimientos de gozo y honda satisfacción darán alas a la fuerza continua de los seguidores de Jesús. Ahí se vivió la verdadera y original alegría de vivir en Cristo: como experiencia de cercanía al Resucitado que se extendió en los primeros tiempos de la comunidad cristiana. Sería estupendo poder decir que atravesó tiempos y circunstancias y llegó, en su central esencia, hasta nuestros días. Pero no. La alegría vital fue cediendo el paso a la solemnidad, la crítica, el miedo, el orgullo y el malhumor.

Muchos creyentes nos preguntamos cómo hemos pasado de aquello a esto. Tan vital fue aquel soplo como irrelevantes son ahora sus restos. Desbordaron el don de lenguas, el entusiasmo, las adhesiones y el amor a Jesús. Las comunidades se multiplicaron, y el Espíritu habitó en ellas. El Verbo acampó entre nosotros, pero se nos ha hecho pequeña la tienda, y hemos emigrado en masa hacia estancias más cómodas...

Hemos dado de lado lo original del mensaje de Jesús. Los espacios de la Iglesia se llenan de tufillo a incienso revenido y no nos inspiran amor, gozo ni fraternidad. La facilidad de lo tradicional nos apalanca en las poltronas, acunando los bostezos y anulando la fuerza original de la Resurrección. Todo un panorama que, como herederos que somos los creyentes de aquel primer impulso, debería hacernos sonrojar.

Como tantas veces, de todo el relato, nos hemos quedado con la primera parte. Cuando Jesús aún no ha aparecido, los discípulos están encerrados, llenos de miedo y sin saber qué esperar. La influencia de la llegada de Jesús es inmediata: se llenan de alegría

y reciben al Espíritu Santo. El primer don que trae es la capacidad de perdonar. ¡Qué casualidad! Alegría y perdón son los primeros regalos de Jesús a su vuelta de la Pasión. Me maravilla cómo, sin alejarnos nunca de las Escrituras, (en teoría) hemos conseguido tanta desviación de su mensaje...

Los discípulos fueron afortunados porque su encierro no fue tan total y Jesús pudo entrar. Supo derribar las barreras que los aislaban del exterior, donde habita todo lo que da miedo y colarse en medio de ellos. Hoy en día, estamos archiprotegidos, somos, a menudo, una Iglesia poco abierta a realidades, ideas y buscadores de Dios de estilos divergentes. Tan equivocado tenemos el filtro que dejamos pasar a engañadores de todos los pelajes y cerramos el paso a muchos corazones sinceros. Es cierto que nos rodean rechazos y hostilidades. Pero no lo resolveremos elevando barreras, sino acogiéndonos al Espíritu Santo, que nos dará la fuerza y el vigor necesarios para abrirnos y ofrecer todo lo bueno que la cercanía a Jesús Resucitado nos da.

En la parte final de este evangelio, Tomás, el discípulo incrédulo, tiene con Jesús la conversación más tremenda. Después de anunciar que no piensa creerse nada de lo que le cuentan, que sólo hará caso a sus ojos y a su tacto, cae rendido a la evidencia de su corazón. La invitación de Jesús a "ser creyente" le basta para convencerse de que está en presencia del misterio que animará para siempre su vida. A partir de ese momento confiará en el Amor de Dios más que en sí mismo, vivirá Su presencia, creará. No olvidemos que lo que Jesús dice a Tomás nos lo dice a cada uno de nosotros.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Éste es el tercer sumario que, precedido de los dos anteriores (2,42-47 y 4,32-35) realiza una función de síntesis y de conexión dentro del libro de los Hechos de los Apóstoles. Lucas ofrece aquí, como conclusión, una visión de conjunto de lo que era la vida de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Este sumario sirve de transición entre dos narraciones que tienen un contenido diferente, como son 5,1-11 (el caso de Ananías y Safira) y 5,17-42 (nueva persecución contra los apóstoles).

Lucas, recogiendo los elementos esenciales de 2,42s., se ocupa aquí de la actividad “taumatúrgica” de los apóstoles, es decir, su capacidad para realizar prodigios y el temor respetuoso que esto produce en la gente. Aparece también la unión que reinaba en la comunidad (ya en 2,46) y la eficaz enseñanza de los apóstoles (ya en 4,33).

En el v. 12, Lucas demuestra que quiere generalizar. Los prodigios que Pedro ha realizado y que han sido tomados de la tradición (3,1-10; 5, 15ss.) pasan a ser un modelo de capacidad taumatúrgica que poseen todos los apóstoles. Pero esta capacidad no los hace más que instrumentos efectivos en nombre de Jesús, que es el que realmente obra los prodigios. A continuación, se introduce en la escena a toda la comunidad y muestra la unión con la que ésta se reúne en torno a los apóstoles, impresionando con este gesto a los que les contemplan.

Los prodigios realizados por los apóstoles y el castigo a Ananías y Safira (5,1-11), han creado, en torno a la comunidad, un temor que no es miedo sino admiración. Esto no implica que no quisieran los de fuera unirse a la comunidad (posteriormente lo harán), sino que reconocen que Dios obra maravillas a través de los creyentes, por lo que la gente “se hacía lenguas de ellos” (v. 13).

Antes de darnos una información más detallada sobre estos prodigios y la influencia en la gente, Lucas hace un inciso para recordar que, a pesar del temor que la actuación de los apóstoles había provocado, la comunidad seguía creciendo en número (v. 14).

El v. 12 empalma ahora con el v. 15, ya que los anteriores, habían roto la narración. La comunidad causa una gran impresión y la gente se fija en Pedro, que concentra todas las atenciones. Tal es su capacidad para curar, que no le hace falta ni tocar ni hablar a los enfermos, basta su sombra para comunicar su fuerza curativa. Para Lucas, como para todo cristiano de la Antigüedad, los poderes curativos de Pedro son prueba de que el acontecimiento de la salvación ha vencido todo lo malo de la existencia humana.

Todo lo aquí acontecido, los prodigios realizados rebasan las fronteras de Jerusalén y hace que mucha gente de las afueras vaya buscando curación. Esta fama de cristianismo, que va creciendo, producirá, a continuación, que intervengan los saduceos (v. 16).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

El autor del Apocalipsis, siguiendo un esquema literario sacado del Antiguo Testamento, principalmente de Daniel y de Ezequiel, nos indica las circunstancias en las que se da una experiencia suya de Cristo, desconcertante pero bien asimilada, que revelará al autor una misión especial que debe llevar a cabo.

En una situación difícil de pobreza y de marginación social, como se encontraban los cristianos entonces, Juan es consciente de que, precisamente, por eso se encuentra más cerca de Cristo: participa de esa capacidad de vencer el mal mediante la perseverancia, el sufrimiento y la oración. Aunque aislado de todos los demás y de no poder tratar directamente con los hermanos, Juan los siente cercanos y unidos a él (v. 9).

Esta cercanía es comunión, tanto con Cristo como con los demás, y se señala con una circunstancia temporal: es el día del Señor, el domingo. En la soledad de la isla de Patmos, Juan piensa en las asambleas litúrgicas que se celebran, precisamente, en este día. Con el pensamiento y con el corazón, se siente junto a los hermanos que, reunidos en asamblea, celebran la resurrección de Cristo. En esta situación es arrebatado por el espíritu, que le absorbe y potencia sus capacidades de conocimiento. Y Juan, se encuentra con Cristo: "Oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta... Me volví a ver quién me hablaba..."(v. 10).

Se ha discutido mucho sobre las siete iglesias a las que Juan debe escribir y que aparecen aquí, ya que en aquella región había otras más importantes como las de Mileto, Tróade, Colosas, Hierópolis...

Algunos piensan que la elección se ha hecho en función del culto imperial al que estarían expuestas las comunidades citadas. Otros piensan en la facilidad de la ruta del correo para que llegaran las cartas. Parece más probable que el número de siete haga referencia a la universalidad del envío (v. 11).

La asamblea litúrgica parece como si surgiese de repente ante los ojos de Juan. Los siete candelabros de oro lo sitúan en el clima típico de la liturgia. Y en esa liturgia está la presencia activa de Cristo, el Hijo del hombre, según la imagen de Dn 7,13 que recoge con frecuencia el Nuevo Testamento. Cristo es rey y sacerdote, como indica la túnica con el cinturón de oro a la altura del pecho (según indica el historiador judío Flavio Josefo refiriéndose a los usos del Antiguo Testamento) (vv. 12-13).

Se muestra el terror que todo contacto con Dios produce. Pero el Nuevo Testamento viene a superar la situación: "No temas". Todo el Apocalipsis insiste más en la consolación que en la amenaza. Aquí, Cristo se atribuye a sí mismo una propiedad divina: "el primero y el último". Es el que murió en la cruz y está vivo (contra los gnósticos). Se insistirá en la identidad entre Cristo y Jesús a lo largo del Apocalipsis. Y el tener las llaves de la Muerte y del Infierno (Hades) implica que Jesús luchó contra la muerte y la venció (vv. 17-19).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Dos perícopas componen el relato evangélico de hoy, por un lado, podemos mencionar la



aparición de Jesús a los diez discípulos (vv. 19-23) y, por otro, tendríamos la aparición a Tomás (vv. 24-31). Nos situamos en la noche del día de la resurrección, esto es en la noche del primer domingo, y tenemos a diez discípulos encerrados en una sala alta de Jerusalén, seguramente el cenáculo, que se identifica con una sala alta, puesto que todas las salas en la parte de arriba de una casa eran las que se solían utilizar para comer y cenar. Hay quienes han identificado el lugar con la casa de la madre de Marcos, el evangelista, aunque la obra de Juan no refiere dónde se encontraban.

Texto

Jesús se aparece a los diez (vv. 19-23). Los discípulos están con las puertas y ventanas aseguradas, por miedo a los judíos, esperando en cualquier momento una redada de la guardia del Templo para acabar con todo el movimiento de Jesús. Tenían conciencia de que serían los siguientes. Pero la visita que reciben es mucho más sorprendente que la de los guardias, Jesús apareció en medio de ellos. Para el cuerpo resucitado de Jesús las puertas cerradas o las paredes no suponen un obstáculo. Sus palabras buscan tranquilizarlos, puesto que estaban aterrados creyendo ver un fantasma, extremos que corroboran otros evangelistas (Lc 24, 37, como en Mateo cuando caminó sobre las aguas, Mt 14, 26). Jesús les desea la "paz", consumando así la obra de la cruz, que pone paz entre Dios y el Pueblo (Rom 5,1; Ef 2,14-18). Jesús intenta demostrarles que, aunque no lo reconozcan, es Él, y les muestra las manos y el costado, para que vean las heridas de la pasión. Cuando por fin lo reconocen, se alegran de verlo y, entonces, les repite el saludo. En esta ocasión, ya no es un saludo corriente, se trata más bien de una bendición. Y comienza a darles instrucciones, de la misma forma que el Padre lo ha enviado a Él (cfr. 17,18), Él los envía ahora. Con esa encomienda, Cristo les confiere el poder con la promesa del Espíritu Santo que se consumará en Pentecostés (cfr. Hch 2,1-4), un acto simbólico de la realidad futura, recordando las lecciones de los antiguos profetas (cfr. Jer 13, 1-9; 19, 1-11; Ez 4, 1-4). Con este soplo, les anticipa lo que ocurrirá en Pentecostés. El único ausente en ese momento es Tomás (recordemos que Judas ya no pertenece al grupo, Mateo dice que se suicidó, Mt 27,5). Un gesto que consuma la transición entre las dos alianzas. El propio Juan nos dice que el Espíritu sería entregado tras su ascensión al cielo (16, 17), extremos que confirma Lucas (cfr. Hch 1, 8). Como parte de su testimonio sobre Él, les confiere autoridad sobre los pecados, para perdonarlos a quienes se arrepienten sinceramente de sus pecados.

Aparición a Tomás (24-31). Tomás, el gemelo, en la obra de Juan, es el eterno pesimista (cfr. 11, 16; 14, 5). Con una personalidad así, la semana que transcurre entre ambas apariciones debió de ser un suplicio para él, sintiéndose solo, traicionado, abandonado por aquel a quien había amado tanto. Su pesadumbre contrastaría con la alegría con la que los demás le anunciaron la resurrección del Señor. De ahí que necesite ver para creer. Se negaba a darle alas a la esperanza. Este hecho hizo que se ganase un nuevo sobrenombre, Tomás, el incrédulo. Como los demás él también había dudado en un primer momento de la resurrección (cfr. Mc 16, 10-13; Lc 24, 9-11), solo que su dolor era mayor. Su oferta de meter los dedos en las heridas de los clavos y la mano en el costado, pronto se vio satisfecha, la semana siguiente. Esta vez, Tomás está con ellos y, de nuevo, Jesús se aparece en medio de ellos, lo llamó y con su mirada compasiva lo llamó para que abandonara su duda, su incredulidad, otorgándole la prueba empírica que necesitaba. Eso fue suficiente para él, su escepticismo se disolvió en la luz de la evidencia, haciendo la confesión más grande que ha podido hacer nunca ningún discípulo: "Señor mío y Dios mío". Jesús no lo corrige, acepta la afirmación de su divinidad, pero le reprocha su incredulidad y bendice a quienes crean sin necesidad de pruebas, a quienes no puedan disfrutar de esta experiencia, en la segunda bienaventuranza de este cuarto evangelio. Juan cierra el episodio con un resumen sobre el propósito y el objetivo de su obra. Los que no hayan tenido la oportunidad de disfrutar de la experiencia de Tomás disponen de la obra de Juan para hacerlo.

Pretexto

Si hay algo que nos enseña este relato es afrontar las dudas, que son normales en distintos momentos de nuestras vidas, en las mismas situaciones vitales por las que pasaba Tomás. No todos somos iguales, cada uno tenemos nuestras personalidades, unos más impetuosos, otros más melancólicos; unos más positivos, otros más negativos... y, por lo tanto, cada uno de nosotros necesitamos cosas distintas. Jesús es consciente de esas necesidades, por eso a cada uno nos ofrece lo que necesitamos. ¿Cómo experimento la resurrección de Jesús? ¿Cómo afronto las dudas? ¿Qué siento que Jesús hace para mostrarme su resurrección?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Creer con misericordia”

El libro de los Hechos y el evangelio de Juan datan de las mismas fechas aproximadamente, es una época de formación de comunidades, pero también una época convulsa, en la que el cristianismo y el judaísmo separaron sus caminos. Esa es, en parte la situación que se recoge en el sumario que hemos visto en la primera lectura. Al tiempo que se escribe, la comunidad farisea, que sobrevive a la destrucción del Templo en el año 70, está celebrando el concilio de Janmia, en el que definirían la nueva concepción del judaísmo, la actual, la que aún tienen.

El Evangelio, nos presenta a Jesús apareciendo en medio de sus discípulos, y, en una especie de Pentecostés, les confiere el don de la paz, exhalando su espíritu sobre ellos, como lo hará en la fiesta de dentro de unas semanas, como lo hizo nuestro obispo para consagrar los óleos, en la misa crismal de la semana santa. El texto de Juan puede confundirnos en este calendario, el mismo día de la resurrección ya les confirió el Espíritu Santo. Un calendario peculiar el de Jesús, que la Iglesia, ha ido adaptando con fines catequéticos. El conflicto entre el conocimiento que nos ofrece la ciencia y los que hemos adquirido con la fe, siempre está presente, pero, como ocurre incluso en varios relatos de la Escritura, ambos tienen razón. Porque la verdad científica y la de la fe nunca pueden ser incompatibles. La prueba está en que la ciencia ha ido evolucionando y lo que ahora es verdad científica, hubo un tiempo en el que fue de otra forma, mientras que las verdades de la fe apenas han evolucionado. Muchas veces, hemos intentado adecuar la fe a la verdad científica y, luego, nos hemos dado cuenta de que las verdades de la fe no estaban tan desencaminadas. Pero, centrémonos en el Evangelio.

Los discípulos tienen miedo, una sensación normal ante la posibilidad de acabar como Jesús, existían muchas posibilidades de que fuesen a por ellos. Ante el miedo, Jesús les trae Paz, les trae el don del Espíritu. Un Espíritu que conlleva la Paz del Perdón.

La segunda parte del evangelio está marcada por la incredulidad de Tomás, por lo que podríamos llamar una increencia científica. Necesita de evidencias para creer. De ahí que el P. Cayetano Ramo se esfuerzase

Notas para la Homilía

por afirmar que fe era creer en lo que no se ve, en un intento de que los cristianos de hoy en día tuviésemos más mérito que Tomás, que solo creyó cuando vio. Pero la fe es algo más que la sumisión irracional del pensamiento a unos principios.

Nuestra fe debe basarse en la confianza, en el testimonio de las personas que han llegado a dar la vida por los demás, como lo hizo Jesús, como lo han hecho y lo hacen tantos testigos de la fe. Tenemos que superar la vieja controversia entre ciencia y creencia. Y hacerlo como lo hace Jesús, con “Amor”. Es por amor, por compasión, por lo que Jesús coge los dedos de Tomás para que los introduzca en las señales de su Pasión.

El hecho es que Cristo está vivo, y está vivo hoy, aquí y ahora. Entre nosotros, porque seguimos reuniéndonos en su nombre, porque seguimos haciéndolo presente en la comunidad, en la eucaristía... entre nosotros, y no para juzgarnos, sino para amarnos sin medida. Para demostrarnos que su entrega voluntaria fue ratificada y bendecida por el mismo que lo Resucitó al tercer día.

Y, ante quienes vengan buscando el enfrentamiento, respondámosles con el amor que Cristo nos enseñó. Solo amando podemos demostrar nuestra fe en Él.

Porque en eso consiste la misericordia, en ser capaces de ponernos en el corazón del otro, de experimentar sus sentimientos, solo así podemos comprender y amar, solo así podemos vivir la fe, la confianza Cristo y en quienes, siguiendo su ejemplo, así lo hicieron.

Luis Sancho
dabar@dabar.es



Para reflexionar

Puede que no haya una confesión de fe más grande que esta. Reconocer a Jesús como aquel que tiene el señorío en tu vida es afirmar que todo lo que vas a hacer en ella es su voluntad. Es que pudiendo hacer tu voluntad, haces la suya. Es amarlo hasta entregarte totalmente a Él.

Reconocer a Jesús como tu Dios es aceptar que Él lo es todo para ti, que es la razón de tu existencia. En este tiempo en que la figura de Dios está desvirtuada, aceptar a Jesús como Dios, siendo consciente de lo que significa ser Dios, es empezar a vivir de otra forma, es aceptarlo como la razón de ser de tu existencia. Es vivirlo como nuestro todo.

Comprender que Dios está vivo y a nuestro lado da un nuevo sentido a nuestras vidas.

¿Realmente acepto a Cristo como mi Señor y mi Dios? ¿En esta Pascua, confío en su presencia real junto a mí? Es el domingo de la divina misericordia, debo hacerme consciente de lo que significa la misericordia. Meterme en el corazón del otro, comprenderlo, amarlo... ¿soy consciente de cómo Dios lo hace con nosotros? ¿Intento amar así a los demás?

Para la oración

Padre de bondad, que siempre estás atento a nuestras necesidades, sana nuestros corazones y abre nuestros oídos, para que podamos reconocerte como Dios y Señor de nuestras vidas. PJNS.



Acepta, Padre bueno, esta ofrenda que traemos a tu altar, en ella depositamos nuestros corazones y nuestras vidas para hacer tu voluntad. Haz que, al compartirlos, seamos capaces de compartir nuestras vidas y que así fortalezcan nuestra fe.



Te damos gracias, Padre lleno de misericordia, por todo lo que haces por nosotros cada día. Pero, especialmente, tenemos que darte las gracias por tu Hijo, Jesús. Él es, para nosotros, tu imagen visible, Él nos enseñó a amarte en nuestros hermanos, para que, materializando en ellos nuestro amor, pudiésemos amarte a Ti, único Dios y Señor verdadero. Él nos congregó como Iglesia para que, con el Espíritu Santo, que nos guía, pudiésemos acercarnos cada día más a Ti y participar así de tus entrañas misericordiosas. Por eso, con todos tus amigos y los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Te damos gracias, Padre amoroso, porque nos has permitido acercarnos a tu mesa y compartir la esencia de lo que eres. Concédenos que con las fuerzas recibidas podamos hacer tu voluntad, participar de tu misericordia y reconocerte como Señor y Dios de nuestras vidas. PJNS.

Cantos

Entrada. Canta con júbilo... Resucitó (1CLN-219); Jesús nuestra Pascua (1CLN-216); Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor (Erdozain); Misericordes sicut Pater; Ven a la fiesta (Brotos de olivo).

Gloria. De la Misa de Palazón; Gloria (Erdozain).

Salmo. Este es el día en que actuó el Señor; Que tu Palabra nos cambie el corazón (Casado).

Aleluya. Canta aleluya al Señor.

Ofertorio. Quiero estar, Señor, en tu presencia (Erdozain); En el altar del mundo (Bravo).

Santo. (1CLN-I 4); Señor del Universo (Barja) (2CLN-H 7).

Paz. Cristo es nuestra paz (Erdozain); Abriendo caminos (Javi Sánchez).

Comunión. Guarda mi alma en la paz (de Deiss); Una espiga dorada (1CLN-O 17); Altísimo Señor; Dentro de mí (Erdozain); Un buen samaritano (Velado-Alcalde); Cristo resucitó (Gabarain); Somos testigos (Kairoi).

Final. Regina Coeli; Reina del cielo, alégrate (Palazón); Id y proclamad (Erdozain); Hoy Señor te damos gracias (Gabarain); Enviados (Alcalde).

La misa de hoy

Monición de entrada

Sed bienvenidos a la culminación de la noche de la Vigilia pascual. Este segundo domingo de Pascua, el de la divina misericordia, es una celebración del amor. Es el amor de Jesús resucitado, el que nos reúne hoy aquí. Lo hace para mostrarnos cómo con ese mismo amor se transmite la fe. Como lo hicieron con nosotros, con paciencia, con cariño, hubo quienes nos mostraron que seguir el camino de Cristo merece la pena.

Saludo

El amor del Padre que ratificó la vida de su Hijo resucitándolo, para que nos entregase su Espíritu de Paz estén con todos nosotros.

Aspersión

De nuevo, el agua nos lava, nos prepara para la participación de la mesa del Señor, nos recuerda nuestro bautismo y, como hicimos en la noche santa de la resurrección, cuestiona nuestras vidas, haciéndonos conscientes de la necesidad de volver a ese bautismo cada día, cada vez que no respondemos al amor que Dios nos ha manifestado en su Hijo.

Monición a la Primera lectura

Lucas nos presenta en este texto de los Hechos de los Apóstoles el tercero de sus sumarios en el que nos presenta cómo era la vida de la comunidad, cómo demostraban su amor, su fe, con obras.

Salmo Responsorial (Sal 117)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina.

Dad gracias al Señor porque es bueno...

Monición a la Segunda Lectura

El inicio del Apocalipsis, con su lenguaje simbólico, nos muestra la intención de Juan cuando lo escribe. Juan escribe por mandato de Jesús para que todos sepamos lo que sucedió, lo que sucede y lo que sucederá.

Monición a la Lectura Evangélica

Las apariciones de Jesús tras su resurrección dan lugar a las primeras experiencias de fe. Y, hoy, escuchamos la de Tomás. Pero más importante, Juan nos muestra cómo solo el amor es capaz de aumentar nuestra fe.

Oración de los fieles

En este domingo de la divina misericordia, no podemos olvidarnos de las necesidades de toda la humanidad. Oremos por ellos, diciendo: Escúchanos, Señor.

- Por la Iglesia, para que fortalezca su misericordia y acoja a todos los que se acercan a ella. Oremos.

- Por los gobernantes, para que respeten la libertad religiosa. Oremos.

- Por los que necesitan pruebas científicas

para confiar. Para que el Señor les conceda el don de la fe. Oremos.

- Por quienes sufren enfermedad, para que nunca abandonen la esperanza, para que su estado de ánimo no decaiga y empeore su enfermedad. Oremos.

- Por los que tienen necesidad, para que encuentren en nosotros la ayuda que requieren. Oremos.

- Por quienes nos han precedido y nos han transmitido la fe, para que el Señor los tenga en su seno. Oremos.

- Por nosotros, para que nunca nos falten las entrañas de misericordia y seamos capaces de amar alimentando así nuestra fe. Oremos.

Dios, fuente de toda misericordia, nos conceda aquello que más nos convenga para alimentar nuestra fe y escuche la oración callada que cada uno albergamos en nuestro corazón. PJNS.

Despedida

Siempre se está a gusto donde nos quieren, pero es momento de salir a la calle, de llevar al mundo lo que aquí vivimos. No olvidemos que en ella nos encontraremos a muchos Tomás que necesitan ver para creer, mostrémosles la inmensidad del amor misericordioso de Dios, amándolos, acompañándolos, ayudándolos a confiar. Es un trabajo arduo, pero sabemos que Jesús resucitado está con nosotros. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

II Domingo de Pascua, 27 abril 2025, Año LI, Ciclo C

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor. La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno. Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

APOCALIPSIS 1, 9-11a.12-13.17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselos a las siete Iglesias de Asia». Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verlo, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo: «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde».

JUAN 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

